

**Pedro Miguel Obligado**

## **Íntima**

¿Qué soledad, Dios mío, qué soledad es ésta?  
He derrochado en vano mi bondad y cariño,  
como quien echa flores a un arroyo que pasa;  
he puesto el corazón ante todas mis cosas,  
como escudo, y lo han roto con violencia los golpes;  
he querido tener una casa en las nubes,  
donde abrir una puerta, fuese ver una estrella;  
y el viento se ha llevado las nubes y los astros...  
Y sin embargo tengo, como todos, un alma.

¿Qué soledad, Dios mío, qué soledad es ésta?  
No encuentro quien me quiera; ¿no es cierto que parece  
una frase tan sólo para la poesía?  
Y es la verdad: no encuentro... Yo he visto la mirada  
celeste del cariño; pero la he visto siempre  
como se ve una estrella caer sobre la tierra  
y que nunca desciende donde estamos nosotros...  
He observado caricias que extenuaban dos manos;  
y he oído palabras que eran besos con nombre,  
como unos pajaritos que iban para otra selva...  
Y sin embargo tengo, como todos, un alma.

¿Qué soledad, Dios mío, qué soledad es ésta?  
Y la vida se vuela, y la paso diciendo  
lo que dicen: - ¡ qué hueco!- En silencio me marchó.  
La maldad y el desprecio, las vilezas y el odio,  
no han sido mis torturas; tú, sólo, Indiferencia,  
cual hija de la nada, me cerraste la vida  
con tu puerta de mármol, a donde tantas veces  
como una aldaba inquieta golpeó mi corazón...

Tú, sorda, no sabías lo que yo te decía,  
y te pusiste el dedo en los labios: - Silencio -...  
Te pedí: - Deja que entre a la vida. Yo busco  
quien me quiera...- No oías y cerraste la puerta...  
Y me he quedado solo, así como esos perros

que vagan por las calles, rogando con sus ojos  
humanos, que los lleven al calor de un hogar...  
Y me he quedado solo, como una hoja mustia  
barrido por el viento, en una primavera...  
Y sin embargo tengo, como todos, un alma.

### **A una mujer lejana**

Como un jazmín perfuma, porque nos da su esencia,  
tu belleza hace extraña música de tu ausencia.

Imposible y lejana, quizá no vuelva a verte,  
ni después de las noches glaciales de la muerte.

Y por mucho que vuelen con las alas del viento,  
no subirán mis rimas hasta tu sentimiento.

Aunque eres un pasado que no llegó a existir,  
para mí, cual los sueños, eres del porvenir.

Nos unió un mismo viaje con diversos destinos,  
y fue como un arroyo que se abre en dos caminos...

Tu gracia era , de triste , cual una poesía,  
y tu pudor, de intenso, casi coquetería...

En tu boca ideal, como un beso muy ágil,  
florecía una vida que de tan pura, es frágil.

Y tal como el espejo se ve a través de un monte,  
recorría tus ojos que eran un horizonte.

Y porque te adoraba con íntima vehemencia,  
si decía tu nombre, ya era una confidencia...

Me enseñaste el amor que soñaba mi anhelo,  
como revela un astro la grandeza del cielo.

¡Eran nuestras dos almas, las riberas oscuras  
de un río azul que hacía más blandas, las alturas!

Y ahora que te hallas lejos, sé que la dicha existe;

pero que siempre vuela, puesto que tú te fuiste.

¡Cuando se llevan alas es tan fácil volar!:  
Y Tú eras una vela desplegada en el mar...

Todo un jardín marchito de florecer, me agobia:  
¿Si me habrás olvidado? ¿Si estarás ya de novia?

Por suerte, la distancia suaviza lo imposible,  
y se puede esperar en lo que no es visible.

Y así como la vida no impide que te quiera,  
tal vez este cariño, con la muerte, no muera.